

RESEARCH ARTICLE

# **SOBRE LA DINÁMICA CULTURAL DESARROLLADA POR LA CULTURA BOLAÑOS Y SU RELACIÓN CON EL OCCIDENTE Y EL NORTE DE MÉXICO**

*On the Cultural Dynamics Developed by the Bolaños Culture and its Relationship with Western and Northern Mexico*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México  
(✉ [cabrerot@unam.mx](mailto:cabrerot@unam.mx))

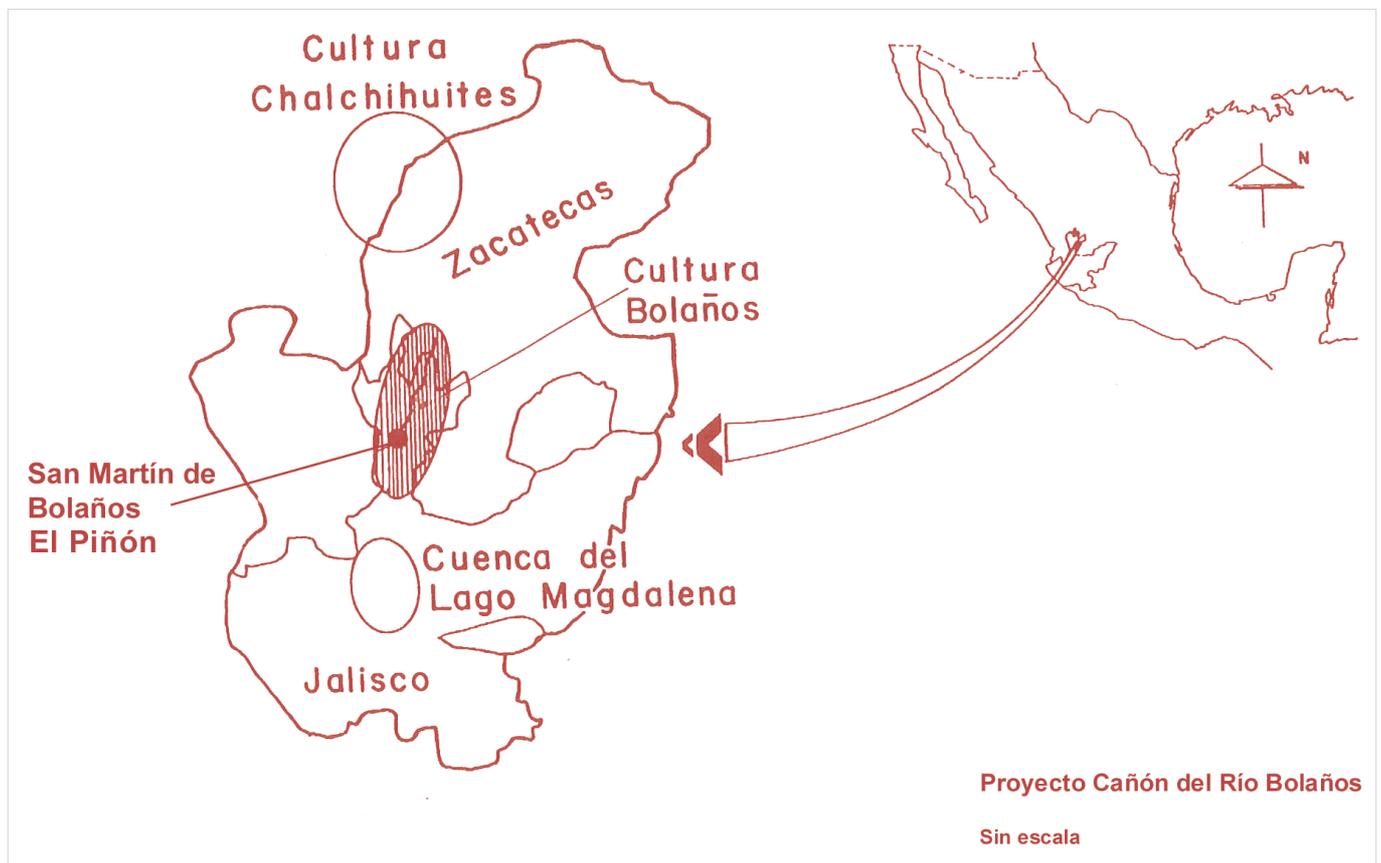


Figura 1. Localización del cañón de Bolaños en México.

**RESUMEN.** El inicio de la cultura Bolaños fue la herencia de la tradición Teuchitlán diseminada en el centro de Jalisco, México, pero una vez que el grupo de colonos se estableció en el cañón de Bolaños, inició una nueva dinámica sociocultural con características propias. La ruta comercial le permitió intercambiar múltiples mercancías de toda índole con distintas y lejanas culturas y, a su vez, favorecer su propio desarrollo dentro de dos periodos reconocidos.

**PALABRAS CLAVE.** Cultura Bolaños; dinámica cultural; relación; Occidente; Norte; México.

Recibido: 31-8-2023. Aceptado: 14-9-2023. Publicado: 28-9-2023.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea [P. I. Egea]. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal.  
License CC BY 3.0 ES. <https://n2t.net/ark:/49934/310>. <https://purl.org/aia/5209>.

**ABSTRACT.** *The beginning of the Bolaños culture was the inheritance of the Teuchitlan tradition disseminated in central Jalisco, Mexico, but once the settlers established themselves in the Bolaños Canyon, they initiated a new socio-cultural dynamic with its own characteristics. The trade route allowed them to exchange multiple goods of all kinds with different and distant cultures and, in turn, favored their own development within two recognized periods.*

**KEYWORDS.** *Bolaños culture; cultural dynamics; relationship; western; northern; Mexico.*

## INTRODUCCIÓN

La dinámica cultural es el proceso por el cual el contacto continuo de dos o más grupos humanos afecta mutuamente, altera y cambia su cultura, entendida esta por el cúmulo de conocimientos tecnológicos, comerciales e ideológicos.

Bajo esa premisa, se discutirá la dinámica cultural de la cultura Bolaños y su relación con el Occidente y el Norte de México durante el periodo prehispánico.

La siguiente descripción de los posibles acontecimientos que dieron lugar a la dinámica cultural que desarrolló la cultura Bolaños se basa en la interpretación de los hallazgos arqueológicos que se llevaron a cabo durante 35 años de investigación: recorridos de superficie, excavaciones extensivas en diversos sitios, obtención de fechas de carbono 14 y el análisis del material recuperado durante las excavaciones.

La cultura Bolaños se extendió a lo largo de todo el cañón que lleva su nombre; el cual empieza en el valle de Valparaíso (sur del estado de Zacatecas) y corre hacia el sur hasta su desembocadura en el río Grande de Santiago, en el estado de Jalisco (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002) (figura 1). La ocupación de la región se debió, probablemente, al interés de las sociedades establecidas en el centro de Jalisco (alrededor de la laguna del Magdalena) por entablar contacto con los pueblos que explotaban la preciada piedra verde, cuyos yacimientos se encontraban en el norte de México: noroeste de Zacatecas (Chalchihuites) y en Cerrillos (hoy Nuevo México) (Weigand y Harbottle 1993).

## ANTECEDENTES

Las culturas establecidas en el centro de Jalisco (región Valles de Jalisco) gozaban de un medioambiente natural excelente para la vida humana, tenían grandes zonas donde cultivar una gran variedad de plantas comestibles, agua en abundancia y clima templado; lo anterior favoreció el desarrollo de una cultura con grandes logros arquitectónicos, comerciales e ideológicos a

la que se denominó la tradición Teuchitlán (Weigand 1995; Weigand *et al.* 2008). Dicha tradición se caracteriza por dos rasgos principales: conjuntos circulares con basamentos rectangulares alrededor del círculo y, en ocasiones, presencia de tumbas de tiro. Entre los objetos de ofrenda se encuentra la piedra verde como parte de la parafernalia simbólica dentro de la vida después de la muerte.

Existen varios criterios acerca del periodo de su duración; sin embargo, para fines de este trabajo, se emplearán las propuestas reconocidas por Weigand y Esparza, quienes señalan que el apogeo de dicha tradición con tumbas de tiro asociadas se inició alrededor del 300 AC y se extendió hasta el 500 DC aproximadamente (Weigand *et al.* 2008; Esparza 2015).

## OCUPACIÓN DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS

Una vez explicados los antecedentes de la presencia de esta tradición cultural en el centro de Jalisco, se tratarán las posibles razones por las que decidió extenderse hacia el cañón de Bolaños.

Hacia el inicio de la era cristiana y en pleno apogeo de la tradición Teuchitlán, el intercambio comercial bajo su dominio se había extendido por el Occidente de México con base principalmente en la explotación de los yacimientos de obsidiana (Weigand y Spence 1982). Sin embargo, requerían de la preciada piedra verde que para el mundo prehispánico era considerada sagrada, ya que representaba la vida y la transmutación de la muerte (Sahagún 1969; León-Portilla 2015), de ahí su presencia en los entierros.

La piedra verde se explotaba en el área de Chalchihuites (noroeste de Zacatecas) y en Nuevo México (figura 2), por lo que se tenía gran interés en establecer contacto con dichas lejanas áreas y se decidió hacerlo a través del cañón de Bolaños debido a varias razones de vital importancia:

a) El cañón estaba situado directamente al norte del área ocupada por las sociedades que compartían la tradición Teuchitlán.



Figura 2. Piedra verde: malaquita y turquesa.

b) Al fondo del cañón corría un río manso que permitiría navegarlo usándolo como medio de comunicación y esto era más sencillo que cruzar a pie la Sierra. El río nacía en un valle (Valparaíso) situado al norte, fuera de la Sierra Madre Occidental, correspondiente al Altiplano Central, y desde allí al área de Chalchihuites la distancia era corta y no había accidentes naturales de importancia, por lo que se llegaría con facilidad (figura 3).

c) La zona presentaba un escaso número de habitantes y por ello sería factible evitar enfrentamientos con sus pobladores.

Con eso en mente se inició el poblamiento del cañón de Bolaños. Sin embargo, los colonos debieron de pasar por un periodo de adaptación al nuevo ambiente natural, muy diferente al del centro de Jalisco: la región carecía de zonas planas donde cultivar, el clima era mucho más caluroso y la vegetación proliferaba con plantas espinosas (cactus, nopaleras, agaves de varias especies, especialmente pulqueros, lechuguilla) (figura 3).

El cañón muestra un valle pequeño ubicado en la parte central de la zona, conocido hoy como San Martín, por lo que fue ocupado y fundaron allí el centro de

control más importante para lo que posteriormente fue la ruta comercial y, sobre la margen del río, construyeron el conjunto circular más grande de la región, cuya función sería la de centro de acopio de las mercancías que transitarían a lo largo del cañón.

La dinámica cultural se puede dividir en dos largos periodos. En el primero desplegaron el bagaje cultural que traían: conjuntos circulares asociados a tumbas de tiro (0-450 DC).<sup>1</sup> En el segundo (500-1120 DC) hubo una intrusión pacífica de un grupo extraño (probablemente proveniente de la zona de Chalchihuites, ya que esta cultura muestra patrón de asentamiento rectangular, además de la presencia en dichos sitios de diversos tipos cerámicos procedentes de esa zona norteña) que alteró las costumbres: el patrón de asentamiento circular se reemplazó por uno rectangular, las tumbas de tiro desaparecieron y fueron sustituidas por entierros directos con ofrendas ricas en concha marina, el intercambio de mercancías se amplió hacia el norte con La Quemada (Darling y Jiménez 2000), hacia el sur del cañón,

<sup>1</sup> Se obtuvieron varias fechas de <sup>14</sup>C que dataron entre 15 y 0 AC varias estructuras de El Piñón y Pochotitan. Para el segundo periodo se tomaron las fechas posteriores a 450 DC y la más tardía en ambos sitios (Cabrero y López 2002).



Figura 3. Vista del río y vegetación del cañón.

específicamente con la cuenca de Sayula (Valdez *et al.* 2005) y el sitio de Atizapán el Alto (Meighan y Foote 1968), y hacia el este en la zona de Tlaltenango (El Teul y Las Ventanas) (Darling y Jiménez 2000); todo ello reflejado en la cerámica tipo Memo (Cabrero y López 2002), las figurillas tipo Cerro García (Valdez *et al.* 2005) y las tablillas en El Teul (Darling y Jiménez 2000); y al oeste con Amapa en Nayarit (Meighan 1976) (figura 4).

### Primer periodo

El grupo de colonos estaría compuesto por miembros de la élite, incluyendo algunos familiares del gobernante (que eran los únicos con derecho a ser depositados en tumbas de tiro), artesanos, campesinos y especialistas en la construcción de viviendas y tumbas de tiro. Parte de este grupo permaneció en el valle de San Martín para establecerse e iniciar la fundación de los asentamientos; una segunda parte del grupo conti-

nuó hacia el norte hasta llegar al nacimiento del cañón y del río para ocupar el valle de Valparaíso, diseminándose por toda esa zona. Los colonos que permanecieron en el valle de San Martín ocuparon el único cerro que delimitaba el valle para fundar el asentamiento más importante de la región, conocido como El Piñón. Este cerro presenta una mesa plana en la parte media de la elevación; hacia el este la elevación se va haciendo más pronunciada hasta llegar al pico más alto y hacia el oeste de la mesa alta existe una parte que se extiende hasta el borde del cerro, donde al fondo corre el río. La mesa central fue ocupada por el centro ceremonial con presencia de tumbas de tiro y entierros directos, las viviendas de los gobernantes y las de los artesanos ceramistas.

La ladera este del cerro fue terraceada con el propósito de construir las viviendas de los especialistas en el trabajo de la obsidiana.<sup>2</sup> Al pie del cerro se construye-

<sup>2</sup> Se descubrieron pequeños talleres de obsidiana en la parte exterior de cada vivienda.



**a) El Piñón, Bolaños**



**b) El Teúl, Zacatecas**



**c) Champlevé, Tizapán El Alto, Michoacán**



**d) Tipo Gavilan, Amapa, Nayarit**



**e) Tipo Memo, Bolaños**

Figura 4. Objetos de intercambio comercial.

ron terrazas artificiales para cultivar y viviendas para campesinos y demás especialistas en la construcción (Cabrero y López 2002) (figura 5).

Frente a este sitio se ocupó la ribera oeste del río, donde se edificó el conjunto circular más grande de la región, hoy conocido como Pochotitan. Presenta 8

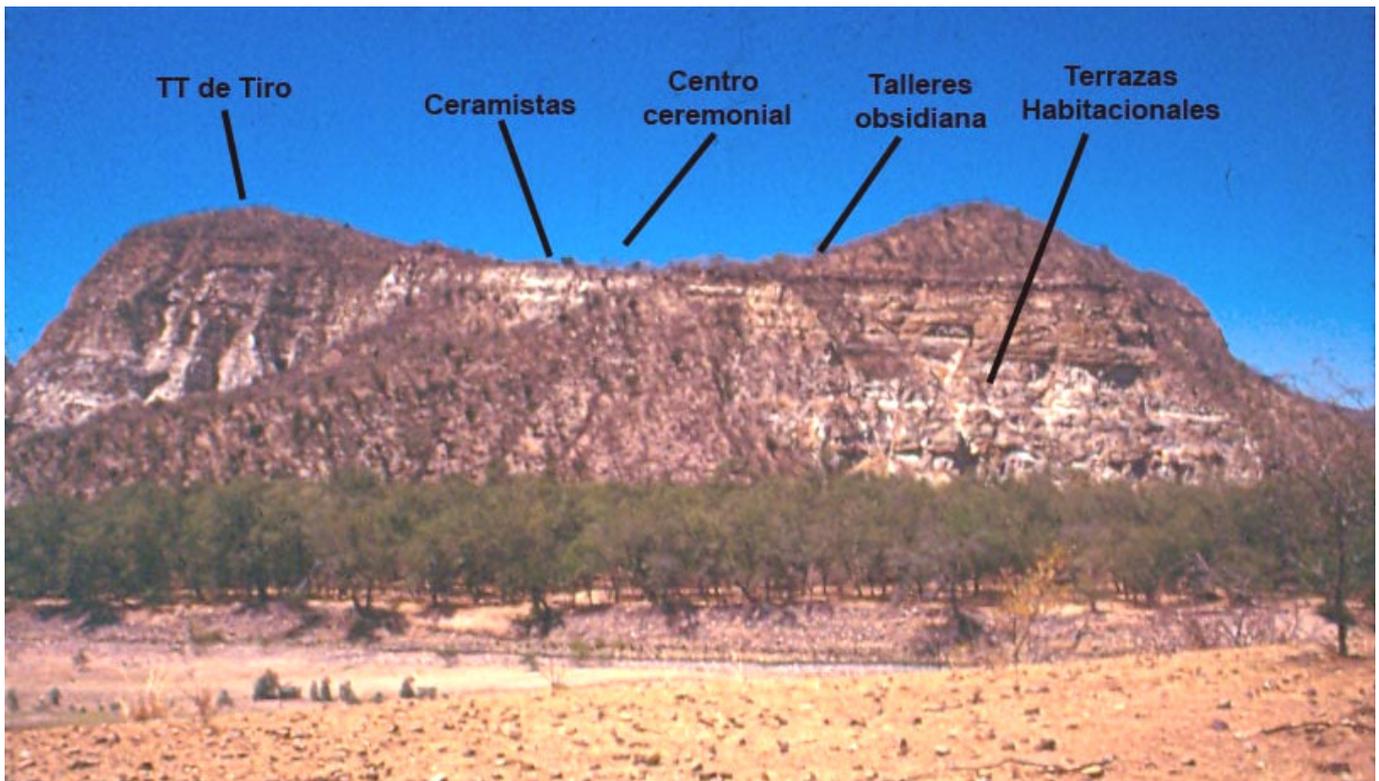


Figura 5. Actividades de la población en El Piñón.

habitaciones muy grandes y, en la parte media, una plataforma de piedra que se empleó como taller para fabricar objetos de concha, principalmente marina, aun cuando se trabajaba también la concha de río. El tamaño de las habitaciones sugiere un uso a manera de bodegas donde se guardaban los distintos objetos destinados al intercambio (Cabrero y López 2002).

Mientras se construían estos dos asentamientos, el segundo grupo de colonos continuó hacia el norte, fundando poblados en ambas márgenes del río; los principales son el Banco de las Casas y La Peña, Totuate y Cerro Prieto y, a la entrada del cañón, La Florida y Las Pilas del Álamo. En el valle existe una gran cantidad de asentamientos. Todos los mencionados muestran un patrón de asentamiento de conjuntos circulares, lo cual indica la extensión de la tradición Teuchitlán (Weigand *et al.* 2008) desde la desembocadura del río Bolaños con el río Grande de Santiago hasta el valle hoy conocido como Valparaíso, donde nace el río (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

### Segundo periodo (500-1120 DC)

La entrada de un grupo extranjero en las comunidades asentadas en el cañón de Bolaños produce cambios sustanciales en ellas:

- a) Desaparece la costumbre funeraria de las tumbas de tiro.
- b) Desaparecen los conjuntos circulares que son sustituidos por un patrón rectangular.<sup>3</sup> Los asentamientos en el valle de Valparaíso casi desaparecen y surgen otros nuevos, a partir de la zona de Mezquitic, hasta el final del cañón (Cabrero 2018).
- c) Se remodelan los asentamientos: las casas muestran cambios en tamaño y forma.
- d) La producción de concha marina se intensifica.<sup>4</sup>
- e) El comercio se expande al sur de Jalisco,<sup>5</sup> hacia el norte con La Quemada, hacia el oeste con la zona de Tlaltenango y El Teul y hacia el este con Nayarit (Amapa) (Meighan 1976); además, se tienen evidencias de la existencia de un contacto con las caravanas teotihuacanas que se dirigían al norte en busca de piedra verde, a través de la ruta comercial del inte-

<sup>3</sup> La evidencia se descubrió en una ladera alta situada en la parte media del cañón, donde se excavaron varios sitios que mostraron la transición del patrón circular al rectangular (Cabrero 2019).

<sup>4</sup> Taller de concha en Pochotitan (Cabrero 2016).

<sup>5</sup> Aparecen tipos cerámicos y figurillas originales de la cuenca de Sayula, del sur del lago de Chapala en el sitio de Atizapán el Alto (Meighan y Foote 1968); en la zona de Tlaltenango y, específicamente, en el sitio El Teul también se encuentran tablillas y el tipo cerámico denominado Memo en Bolaños (Jiménez y Darling 2000).



Figura 6. Dinámica de la ruta comercial de Bolaños y ruta para la obtención de turquesa propuesta por Kelley (1976, 1980).

rior propuesta por Kelley (1976, 1980) (Cabrero y López 2002; Cabrero 2018).

## DESARROLLO SOCIOCULTURAL

Los colonos traían consigo un bagaje cultural muy importante, por lo que, una vez establecidos a lo largo del cañón, se inicia el desarrollo sociocultural de la región. Los sitios siempre se encuentran en ambos lados del río durante los dos periodos, probablemente con el propósito de intercambiar las mercancías. Los más importantes del primer periodo están al norte, a la entrada del cañón (La Florida y Las Pilas del Álamo); en la parte media se encuentran Totuate, excavado por Kelley (1971), y Cerro Prieto (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002); y, en el valle de San Martín, El Piñón y Pochotitan; ambos sitios controlaron la ruta comercial durante los dos periodos hasta su desaparición.

Sobresalen El Banco de las Casas, La Peña y Las Bocas, situados en la parte media del cañón, por mostrar evidencias de ambos periodos (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002). Sin embargo, se localizaron muchos más sitios y todos situados en ambas márgenes del río. Lo anterior demuestra la firme intención de participar activamente en la dinámica social y económica de la ruta de intercambio comercial que había sido la idea original por la que poblaron la región del cañón y que, con el tiempo, dio lugar al surgimiento de una cultura con rasgos propios que se caracterizó y distinguió de la original. Lo anterior se ratifica con la presencia de la cerámica y las figurillas con estilo muy propio distinto de todo el Occidente de México.

La rápida expansión del grupo de colonos debió de tener un muy corto periodo de adaptación al enfrentarse a un panorama geográfico y un medioambiente totalmente diferente al de su lugar de origen. Al cabo de aproximadamente dos siglos, los asentamientos es-

tuvieron presentes a lo largo de toda la región y habían establecido contacto con la zona de Chalchihuites, lo cual demuestra la dinámica cultural que ejercieron para cumplir con su cometido.

Las excavaciones realizadas en el valle de Valparaíso exhiben una alta frecuencia de tipos cerámicos con decoración incisa y esgrafiada que imitan las decoraciones de la cultura Chalchihuites, tipos Canutillo y Vesuvio (200-600 DC) (Kelley y Abbott 1971; Cabrero 1989). Sin embargo, fue muy importante la presencia del tipo *seudo-cloisonné* que se encontró asociado a dos entierros directos descubiertos en el sitio La Florida, con fecha de  $^{14}\text{C}$  de 30-220 DC, y con las tumbas de tiro saqueadas que se hallan en la ladera este del mismo sitio (Cabrero 2016).

El hallazgo de este tipo cerámico asociado a tumbas de tiro y, además, con respaldo de fechas de  $^{14}\text{C}$ , cambió el origen y antigüedad de esta región norteña. Se había propuesto que el origen se encontraba en la cultura Chalchihuites, con una antigüedad entre 300 y 500 DC (Kelley y Abbott 1971); sin embargo, la fecha de La Florida señala su mayor antigüedad y, por primera vez, se descubre su probable asociación con tumbas de tiro. Se recuperó una vasija completa con esta técnica decorativa, proveniente supuestamente de una de las tumbas ubicadas en la ladera este de La Florida; por desgracia, es producto del saqueo (Cabrero 2016). Hay que mencionar que en la tumba de tiro sellada de Huitzilapa (con fecha de  $^{14}\text{C}$  del 75 DC), situada en el centro de Jalisco, se encontraron caracoles marinos decorados con dicha técnica (López y Ramos 1989).

La actividad social y económica apoyada en la ruta de intercambio comercial se propaga por todos los asentamientos: en el norte, los centros ceremoniales circulares se multiplican, por lo que surgen los poblados. Es muy probable que se haya sembrado maíz, frijol, calabaza y chile aprovechando la extensión de terreno plano del valle, donde hay varios tipos de agaves útiles como alimento y para la fabricación de redes y cuerdas. Sin embargo, los cultivos locales entre la creciente población ubicada dentro del cañón debieron de ser insuficientes, por lo que las caravanas de comerciantes incluirían alimentos básicos (maíz y frijol principalmente), además de concha marina, obsidiana, tabaco y sal.

En la parte central y en el sur, las áreas de cultivo se adaptan con terrazas artificiales y se siembra sobre todo maíz y frijol. Asimismo, se recolectan vegetales silvestres comestibles de las márgenes del río y de los árboles frutales cercanos a estos. Entre los vegetales silvestres que crecen en las márgenes del río, se encuentra una

calabaza (*Lagenaria* sp.) que, al extraer su interior y secarse, se utilizaba y aún en la actualidad se usa, como vasija o recipiente para guardar líquidos. También aprovechaban el algodón nativo para tejer vestiduras. La caza y la pesca eran abundantes: conejos, liebres, peces, almejas de río y venados, de los cuales aprovechaban sus cornamentas para fabricar diversos artefactos.

En El Piñón se agrupan todo tipo de especialistas: los ceramistas se dedican a la manufactura de vasijas y ollas utilizadas cotidianamente o para fines mortuorios. Dentro de las tumbas de tiro se colocaban grandes ollas, en cuyo interior se depositaban las cenizas y fragmentos de huesos de los personajes sepultados con anterioridad.

Los especialistas en el trabajo de la piedra local se dedicaban a elaborar piedras de molienda y morteros usando la piedra de origen volcánico que domina el terreno, pero hay ausencia de yacimientos de obsidiana, por lo que tuvo que importarse desde el centro de Jalisco (Weigand y Spence 1982) junto con especialistas en tallar puntas, navajillas, etc. (figura 5).

La colocación de Pochotitan en la margen del río se aprovecha para recibir a las caravanas de comerciantes y efectuar el intercambio de mercancías, además de establecer allí un taller de concha. Por otra parte, el tipo de río (manso, ancho) permite su navegación en ambos sentidos, por lo que el flujo de comerciantes debió de ser constante.

Las caravanas de comerciantes provenientes del centro de Jalisco, después de atravesar el cañón de Bolaños, llegaron al norte y establecieron contacto con la cultura Chalchihuites, donde intercambian estilos decorativos en cerámica y artefactos de obsidiana (Kelley y Abbott 1971; Spence 1971), además de adquirir piedra verde. A su vez, iniciaron contacto con las caravanas procedentes del centro de México, específicamente con Teotihuacan, de donde reprodujeron algunos símbolos sagrados tales como la serpiente emplumada que se encontró en un entierro directo, a manera de nariguera elaborada sobre concha marina, y una orejera de barro con la figura de Tláloc grabada (Cabrero 2014).

Hacia el noroeste, fuera del cañón, se encuentra el sitio del Huistle, con una alta presencia de objetos trabajados en concha marina que, en opinión de la especialista en el trabajo de concha, muestra un parecido profundo con la técnica seguida en el cañón de Bolaños (E. M. Olguín 1983, 2005). Ante este hecho, es muy probable que gran parte de la concha marina utilizada en el taller de concha descubierto en Pochotitan

proviniera de las costas de Nayarit, sin descartar las costas de Jalisco.

Para reforzar la hipótesis acerca de que la adquisición de concha marina también provenía de las costas de Nayarit, cabe citar el descubrimiento de una serie de tumbas de tiro halladas en El Cajón, ubicado a orillas del río Grande de Santiago (Barrera 2007). El estilo de las figurillas de ofrenda recuperadas en ese lugar muestra una gran similitud con el de una colección donada al pueblo de Chimaltitan<sup>6</sup> producto del saqueo (Cabrero 2021).

En los alrededores de dicho pueblo existe una tumba de tiro saqueada con dos cámaras interconectadas. Cada cámara tiene un tiro lateral y el inicio de un tercer tiro sobre la bóveda de la segunda cámara. Es muy probable que dicha colección provenga de esa tumba. Si fuera cierta la hipótesis planteada, constituiría la prueba de que los creadores de las tumbas de tiro de El Cajón formaron parte de la tradición de tumbas de tiro del cañón de Bolaños y, por ende, la ruta comercial se extendería hacia Nayarit.

La presencia de algodón nativo en la región<sup>7</sup> (Pérez *et al.* 2012) ayuda a explicar el uso de vestimentas, así como la elaboración de botones, hechos con concha o con la cornamenta de venado, rescatados durante las excavaciones (Cabrero 2010). Este descubrimiento contribuye a considerar la introducción de una mercancía más en la ruta de intercambio comercial, junto con los artefactos elaborados sobre obsidiana y los de concha, a cambio de productos alimentarios básicos tales como la sal, el maíz y el frijol que, aun cuando se sembraban localmente, no serían suficientes para satisfacer a la numerosa población existente.

Hay dos mercancías de carácter ideológico presentes en ambos periodos: el peyote,<sup>8</sup> planta alucinógena utilizada por los sacerdotes para comunicarse con los dioses; su empleo se constató en la representación de un personaje acompañado de una flor de esta planta, recuperado de una de las tumbas de tiro selladas descu-

biertas en el sitio de El Piñón (Cabrero 2016). La segunda mercancía fue el tabaco, empleado también por los sacerdotes como medio alucinógeno para «hablar con los dioses»; la prueba proviene de dos figurillas provenientes de las tumbas de tiro que muestran un cigarro en la boca (Cabrero 2019). Este rasgo es único en el mundo prehispánico, ya que el empleo del tabaco se utilizó en otras culturas, como la maya y la mexicana, en las que hay representaciones de sacerdotes fumando a través de un tubo largo donde se colocaba un cigarro en el extremo.

En la figura 6 se representan gráficamente las culturas que intervinieron en la ruta comercial del cañón en ambos periodos. Además, se expone la ruta comercial del interior propuesta por Kelley (1976, 1980), que partiría de Teotihuacan hasta alcanzar los yacimientos de turquesa en Nuevo México. Esta ruta justifica la presencia de símbolos teotihuacanos en el cañón de Bolaños (figura 6).

Hacia el primer milenio de nuestra era, el Occidente y el Norte de México muestran un periodo de efervescencia cultural durante el cual surgen asentamientos muy importantes en el centro de Jalisco, oeste de Durango y norte de Chihuahua que añaden diversas rutas de intercambio y, en consecuencia, la ruta comercial del cañón de Bolaños decae hasta interrumpirse, quedando con pocos habitantes. Sin embargo, un grupo de tepehuanes del sur, asentados en Durango, emigra hacia el cañón y ocupa una parte del norte, fundando varios sitios contiguos reconocidos como Cerro Colotlán y optan por llamarse tepecanos (Cabrero y Valiñas 2001). En la actualidad, sus descendientes viven al pie de Cerro Colotlán, pero conservan algunas costumbres religiosas de sus ancestros (Mason 1912).

## CONCLUSIONES

La dinámica cultural que desarrollaron los grupos que ocuparon el cañón de Bolaños fue extensa y pronunciada durante el primer milenio de nuestra era. Las evidencias arqueológicas demostraron que la región se había mantenido sin habitantes debido, posiblemente, a las condiciones ambientales que presentaba: clima caluroso, escasas áreas planas donde asentarse, vegetación predominante de cactáceas y espinosas; sin embargo, constituía la mejor opción para llegar al norte de México, donde se explotaba la piedra verde, aprovechando un río manso por donde transitar en vez de atravesar la Sierra Madre Occidental a pie. La ruta comercial per-

<sup>6</sup> Pueblo ubicado en la parte central del cañón de Bolaños, donde existe un asentamiento prehispánico de importancia (Cabrero y López 2002). La clasificación de dicha colección la llevé a cabo en 2021, dándome cuenta de la similitud con las figurillas de El Cajón.

<sup>7</sup> Nuevas investigaciones descubren la presencia de algodón nativo que se utilizó en la elaboración de vestimentas desde la época prehispánica.

<sup>8</sup> Este alucinógeno lo emplea hasta la actualidad el grupo huichol durante sus ceremonias religiosas. Los huicholes viven dentro y fuera del cañón de Bolaños y comercian con los habitantes actuales asentados en el cañón.

mitió un intercambio continuo de mercancías con sus vecinos, tanto cercanos como lejanos, con el resultado de un enriquecimiento social, económico y cultural que duró hasta que el surgimiento de nuevos desarrollos culturales en el Occidente y el Norte de México intro-

dujo nuevos caminos, metas e ideologías. Sin embargo, considero que la dinámica cultural que ejercieron los pueblos que habitaron el cañón de Bolaños benefició su propio desarrollo sociocultural y, a su vez, aportó una idiosincrasia que los distinguió.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA, R. 2007. Arqueología en El Cajón, Nayarit. *Arqueología Mexicana* 84: 66-73.
- CABRERO, M. T. 1989. *Civilización en el Norte de México*. México: UNAM.
- CABRERO, M. T. 2010. Los textiles recuperados en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 7: 39-51.
- CABRERO, M. T. 2014. La concha en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 22: 3-17.
- CABRERO, M. T. 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
- CABRERO, M. T. 2018. La frontera norte de Mesoamérica y la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 39: 16-28.
- CABRERO, M. T. 2018. La cultura Bolaños en el valle de Mezquitic. *Arqueología Iberoamericana* 40: 16-32.
- CABRERO, M. T. 2019. Fumadores y guerreros en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 43: 43-51.
- CABRERO, M. T. 2021. Probable migración de grupos nayaritas al cañón de Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 48: 55-64.
- CABRERO, M. T.; C. LÓPEZ. 2002. *Civilización en el Norte de México II*. México: UNAM.
- CABRERO, M. T.; L. VALIÑAS. 2001. Cerro Colotlán: aproximación arqueo-lingüística para su estudio. *Anales de Antropología* 35, 1: 273-321.
- ESPARZA, R. 2015. La Tradición Teuchitlán. *Revista Occidente*, Junio: 1-15. Jalisco, México.
- ESPARZA, R.; C. PONCE. 2005. La obsidiana en el contexto arqueológico de los guachimontones de la tradición Teuchitlán. En *El antiguo occidente de México: nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, eds. E. Williams, P. Weigand, L. López y D. C. Grove. El Colegio de Michoacán.
- JIMÉNEZ, P.; J. A. DARLING. 2000. The Archaeology of Southern Zacatecas: The Malpaso, Juchipila, and Valparaiso-Bolaños Valleys. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, ed. M. S. Foster, pp. 155-180.
- KELLEY, J. C. 1980. Alta Vista, Chalchihuites: Port of Entry on the Northwestern Frontier of Mesoamerica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y el Norte de México*, pp. 53-64. Sociedad Mexicana de Antropología.
- KELLEY, J. C.; E. ABBOTT. 1971. *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part I. The Decorated Wares*. Carbondale: University Museum, Southern Illinois University.
- KELLEY, J. C.; E. ABBOTT. 1976. Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire of the Tropic of Cancer. En *Las Fronteras de Mesoamérica: XIV Mesa Redonda*, t. I, pp. 21-40. Sociedad Mexicana de Antropología.
- LEÓN-PORTILLA, M. 2015. El chalchihuitl en la literatura náhuatl. *Arqueología Mexicana* 133: 74-78.
- LÓPEZ, L.; J. RAMOS. 1998. *Excavating the tomb at Huitzilapa*. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 53-70. Chicago: The Art Institute.
- MASON, J. A. 1912. The Tepehuán Indians of Azqueltán. En *XVIII International Congress of Americanists*, pp. 344-351. Londres.
- MEIGHAN, C. W. 1976. *The Archaeology of Amapa, Nayarit*. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California.
- MEIGHAN, C. W.; L. J. FOOTE. 1968. *Excavations at Tizapan, El Alto Jalisco*. Los Angeles: University of California Press.
- OLGUÍN, E. M. 1982. *Ornamentos arqueológicos de concha del norte de Jalisco. Clasificación e intento interpretativo*. Tesis. ENAH.
- OLGUÍN, E. M. 2010. La continuidad del uso de la ropa enconchada en el occidente y el noroeste de Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos: posibles significados e implicaciones. En *Ecos del Pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. L. Suárez y A. Velázquez, pp. 255-275. INAH.
- PÉREZ, C.; M. R. TOVAR; M. V. AVILÉS; M. TOVAR; J. GUZMÁN. 2012. *Kuiemuxa: algodón nativo de México*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. México.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO. 1969. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Libros IX, X y XI. Porrúa.

- SPENCE, M. W. 1971. *Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango*. Carbondale: Southern Illinois University.
- VALDEZ, F.; O. SCHÖNDUBE; J. P. EMPHOUX, EDS. 2005. *Arqueología de la Cuenca de Sayula*. Universidad de Guadalajara/ Institut de Recherche pour le Développement. México.
- WEIGAND, P. C. 1990. The Teuchitlan Tradition of Western Mesoamerica. En *La época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, ed. H. Cardos, pp. 25-54. INAH.
- WEIGAND, P. C.; G. HARBOTTLE. 1993. The Rol of Turquoises in the Ancient Mesoamerican Trade Structure. En *The American Southwest and Mesoamerica: Systems of Prehistory Exchanges*, eds. J. E. Ericson y T. G. Baugh, pp. 159-177. Springer.
- WEIGAND, P. C.; M. W. SPENCE. 1982. The obsidian mining complex at La Joya, Jalisco. En *Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica*, pp. 175-187.
- WEIGAND, P. C.; R. ESPARZA; C. BEEKMAN, EDS. 2008. *La Tradición Teuchitlán*. El Colegio de Michoacán.